

EMBAJADOR DE MEXICO

Oslo, 26 de octubre
1964

Querido Antonio Acevedo Escobedo :

Había tenido ya la profunda pena de recibir la noticia de la muerte de Antonio Ruiz en carta de mi compadre Pedro Arena, y en seguida envié a Excelsior un artículo ---Testimonio y Figura de A.R.--- que espero salga pronto. Muchas gracias, en todo caso, por escribirme con este motivo. Quizás en el artículo encuentre usted algún dato de interés, y si pudiera tomarse la molestia de ojear los que publiqué, en el mismo diario a la muerte de Alfredo Gómez de la Vega en la primera mitad de febrero de 1958, es posible que dé con algo utilizable en su conferencia en la sesión pública del Seminario de Cultura. Entre paréntesis, ¿do han hecho miembro, - como me parecería justo y grato?

→ Le mando adjuntos fotostatos de algunas de las cartas que conservo del Corzo, así bautizado por los amigos ---muy probablemente por Rodríguez Lozano--- a causa de su gran parecido con el célebre cuadro de Zuloaga que lleva ese nombre. Creo que lo menciono en la plaquette en francés que publiqué en Beirut y de la que también va aquí un ejemplar. No es necesario rogarle que, en el caso de citar pasajes de las cartas, me haga el favor de omitir alusiones a personas poco gratas "para el suscrito," como se dice en los papelotes oficiales. A continuación transcribo dos comunicaciones manuscritas, reacias a la reproducción :

"Como complemento a esta carta, en la que no vas a usar "gafas" para leerla (la dibujada), te diré, Mon cher ami, como dice Best Maugard Adolpho en sus epistolas a los corintios cuando habla del método Best, o cuando nos muestra sus retratos con la técnica de los ojos "meis" que lo siguen a uno por todos lados y además lo hipnotizan a uno para sacarle 1,000 Dollars al cliente por cada retrato al óleo.- Sbbes, mi gran cuatacho, como decía eruditamente aquella famosa pintora llamada Frieda (sic) Kahlo, que optó mejor por desaparecer heroicamente que continuar vinculada a la farza (sic) de los "giocondos" en vinagre.- Yo he estado últimamente de mala salud. He estado enfermo de azucarillos en la sangre apuntándome la famosa y dulce "Diabetes" que me atacó con alguna fuerza, por tantos disgustos y un gran descuido mío.- Pero ahora estoy consagrado sólo a pintar y pintaré más cuadros, desde pequeños como los que hago hasta "grandotes" como los demás "pintones" de telas y mamparas postizas en palacios, mansiones (sic) y edificios para cavernícolas estratosféricos que hacen sus casas de cristal para alojar sus cuerpos blindados y herméticos para sus semejantes, amigos y admiradores, que jamás los entenderán pero que sí los verán actuar entre sus cortinas y al través de vidrios transparentes, como actores esquizofrénicos.- Te mando un abrazo, un gran abrazo, y mis saludos a tu simpatiquísima familia que deben estar tus chicos y pequeñas como muñequitas orientales.- Un abrazo también para mi grande amigo, de su buen amigo ANTONIO RUIZ (EL CORZO)."

Uno de sus deportes favoritos era llamarme por teléfono disfrazando en las más variadas formas su voz, pero mi hijo ~~XX~~ Sandro, que andaba en los cinco años, lo reconocía infaliblemente, y ante un tono ofensivamente feminoide y chillón como ante un tono de bajo profundo, respondía invariablemente : "¡Ah! ¿Eres tú, Corcito?" Otra vez en que estrenaba Sandro chamarra cuadrículada como los plaids, exclamó Antonio, haciendo él solo todo : "Mira no más, Sandrito, estás hecho un escocés, un whisky escocés. Ay, no, ino!" porque te bebe tu papá."

o '61/ La otra carta, probablemente del '60, dice : "Querido Rodolfo : Acabo de recibir una tarjeta tuya firmada el 27 de mayo y me dió tanto gusto en estos momentos en que mi enfermedad no me deja hacer nada.- Qué ganas de poder mandarte todos mis cuadros pero estoy incapacitado para hacerlo.- Ya vino Pao Zendejas para que le diera unos cuadros míos, sólo que mi enfermedad me ha imposibilitado para hacer algo constructivo. Le di uno y luego lo mandé recoger porque no vi muy serio el negocio, pues quedó de mandarme un recibo con seguro y todo, pero creo que él debe estar también algo enfermo del cráneo y decidí recogerlo de nuevo; pero me di cuenta a tiempo de que en este país que llamamos MExico se ha perdido la formalidad y seriedad en los negocios y como yo me siento fuera de este tipo de gente, preferí no aventurarme más.- Sin embargo, tengo un cuadro que tú reconocés y es "La Malinche," que pensaba el mas adecuado para mandártelo, pero

Evasión → desgraciadamente no lo hice.- Sabes, mi querido Rodolfo, que estoy tan decepcionado de este país que nada más que me alivie pienso irme a vivir a otro, por ejemplo : a España en donde podré pintar nuevas cosas y ya verás qué distinto voy a ser, pues en este país y los colindantes es algo más serio y formal y entonces tendrás un pintor que valga la pena.- Te escribo para saludarte y para darte las gracias por tus buenos deseos de mi salud. Espero volverte a escribir muy pronto para ponernos de acuerdo con lo de los cuadros pues aquí es muy difícil ponerse de acuerdo con todo mundo.- Te mando un abrazo tan fuerte que se estremecerá el monte Olimpo, que lo tienes en las narices.- De los demás no sé nada. A tu Manuel no lo he vuelto a ver porque está muy enfermo de diarrea sanguinolenta y parece que no va a ningún lado. Yo antes lo veía en el café, pero no puedo salir ni siquiera a hablarle por teléfono.- Conque mi gran amigo que tú sigas bien de todo.- Te mando un abrazo muy cariñoso y muy fuerte y que sigas bien de todo.- Te admira y quiere EL CORCITO - A.M. RUIZ." Carta ya de crepúsculo, como usted ve, que probablemente será mejor no citar salvo para aludir a su esperanza de aliviarse y de ir a España a pintar.

Anécdotas Como lo digo en mi artículo, todavía pude verlo en agosto y le escribí el 12 de octubre para insistir en la exposición. Allí tiene usted todo, querido Antonio. El Corcito era de lo más cantinflasco y divertido en su modo de hablar, conocía de pintura y de muchas otras cosas a fondo, y tenía un buen humor a prueba de todo. Recogió un cuadro que había regalado a Covarrubias porque Rosa Rolando lo colocó en el cuarto de baño, y recuerdo que me contó cómo alguna vez, en Los Angeles donde vivió con los Covarrubias, decidieron byrlarse del criado negro; el Chamaco le contó al sirviente que Mr Ruiz era un señor muy raro que a veces se convertía en otro ser o cosa, y peligrosísimo cuando se sentía instrumento musical. Preparada la escena, el Corzo empezó a jugar con sus dedos sobre sus labios emitiendo sonidos a modo de trombón, o cosa así, y el criado huyó despavorido. Era, además, de una timidez pueril. Tuve que correr tras él una noche, dándole la vuelta a toda la manzana ---López, Avenida Juárez, Dolores, Independencia--- hasta alcanzarlo, para convencerlo de que entrara conmigo en Manolo, donde me esperaban a cenar Dolores del Río y su entonces prometido esposo Orson Welles.

Me agrada mucho conocer su conferencia, querido Antonio. Entre tanto, un abrazo con el afecto de siempre.

Rodolfo Usigli
Rodolfo Usigli

P.S.- Le envío ésta a su casa, ya que me comunica usted la dirección. Ayer justamente me acordaba de usted y de su excelente volumen de El Trato con Escritores, y caí en la cuenta de que no mencioné en mi plática al Maestro Caso ni le rendí el homenaje que para mí ha merecido siempre.

Perdone el mal mecanógrafo: hace lo que puede-